
EL PATIO, ESPACIO MEDIADOR. CARACTERÍSTICAS DEL HABITAR TRADICIONAL RURAL AYMARA, PRESENTES EN VIVIENDAS SOCIALES DE FAMILIAS RESIDENTES EN ARICA, CHILE

DIEGO ANDRÉS GONZÁLEZ CARRASCO y
ANA MARÍA CARRASCO GUTIÉRREZ

RESUMEN

El propósito de este artículo es mostrar cómo, pese a los procesos migratorios y/o de movilidad vividos por la población Aymara del norte de Chile, es posible encontrar características propias del habitar tradicional rural, en familias beneficiarias de Programas de Vivienda Social en la ciudad de Arica; considerando que éstos no incorporan la variable cultural y, por lo tanto, no responden a las necesidades específicas del grupo étnico

en estudio. Para dar cuenta de lo anterior, se analiza un espacio central de la vivienda tradicional Aymara: el 'patio', mostrando su reinterpretación en una nueva realidad de vida ciudadana. La metodología utilizada fue cualitativa, centrada en estudio de casos y utilizando como principales técnicas la observación, entrevistas semi-estructuradas, revisión de fuentes documentales y bibliográficas, registros fotográficos y levantamiento planimétrico.

Según los últimos datos censales confiables, del censo 2002 (INE, 2003), los Aymaras en Chile alcanzan una población de 48.501 personas, encontrándose más de dos tercios de ellos instalados en los sectores urbanos de las Regiones XV y I de Arica-Parinacota y Tarapacá, respectivamente; siendo la ciudad de Arica la que concentra la mayor cantidad de personas Aymaras, motivo que origina el interés para el desarrollo de este estudio.

Los procesos de modernización y las transformaciones internas que desde hace décadas afectan la sociedad, cultura y economía Aymara han originado fuertes procesos migratorios (Ravenstein, [1885]1976; Kearney, 1986; Carrasco y González, 2014) y/o de

movilidad poblacional (Carrasco y González, 2014). El crecimiento demográfico, la limitada capacidad de sostenimiento en un medio árido o de alta montaña, las expectativas educacionales generadas por estas transformaciones, la atracción ejercida por el empleo en centros urbanos o rurales más dinámicos (Carrasco, 2012; Carrasco y González, 2014), entre otros aspectos, han provocado el surgimiento de distintas estrategias, individuales y familiares, en donde la instalación temporal y/o permanente en sectores distintos a sus lugares de origen reviste tal importancia (78,5% con residencia urbana; INE 2003) que, actualmente, la definición de la sociedad Aymara chilena se entiende como una cuestión fundamentalmente urbana y no rural, como tradicionalmente se asumía (Gundermann y González, 2009).

Visto lo anterior, el habitar (como manifestación cultural construida) aparece como un buen ejemplo para observar estos procesos migratorios o de movilidad de los individuos, permitiendo dar cuenta de cómo a pesar del paso de realidades rurales a urbanas: altiplano/costa, sierra/valles, es posible (tal como ha ocurrido entre la población Aymara del norte de Chile) continuar manteniendo especificidades culturales, que los diferencian de la cultura mayor hegemónica y que, además, les posibilita demostrar su capacidad de adaptación, al permitir su supervivencia 'cultural' en espacios muchas veces adversos.

Tras entregar información acerca de la vivienda tradicional Aymara y presentar datos respecto a la vivienda urbana y sus características, este

PALABRAS CLAVE / Aymara / Habitar Tradicional / Migración / Movilidad / Patio / Vivienda Social /

Recibido: 28/06/2015. Modificado: 13/01/2016. Aceptado: 15/01/2016.

Diego Andrés González Carrasco. Arquitecto, Pontificia Universidad Católica (PUC), Chile. Candidato a Ph.D., University of Sheffield, RU. Académico, PUC, Chile. e-mail: dngonzal@uc.cl

Ana María Carrasco Gutiérrez. Antropóloga y Licenciada en Antropología, Universidad de Concepción, Chile. Doctora en Historia, Universidad de Barcelona, España. Académica, Universidad de Tarapacá, Arica, Chile. Dirección: Departamento de Antropología, Facultad de Ciencias Sociales y Jurídicas, Universidad de Tarapacá. Arica, Chile. e-mail: amcarrasco@uta.cl

artículo aborda el 'patio', uno de los principales espacios reinterpretados en la vida citadina, y concluye con reflexiones finales que abren a pensar sobre la multiculturalidad del país y el papel que puede jugar el análisis de los espacios construidos como ejemplos de realidades culturales en constante cambio.

Metodología

La metodología utilizada en el presente trabajo fue cualitativa, centrada en el estudio de 12 casos (Figura 1) de familias Aymaras migrantes, seleccionados intencionalmente según criterios que maximizan las posibilidades de conocimiento. Para la elección de los primeros 10 casos se consideró el criterio básico de presentar la variedad existente de tipologías básicas de vivienda social entregada por el Estado, tanto la solución habitacional básica (espacio único + baño) representativa de la década de los años 1980 y principios de 1990; como la vivienda social completa de dos niveles, tanto pareada conformando bloques de ocho viviendas, como las semipareadas. Se consideraron también dos casos de familias Aymaras cuya vivienda fue comprada en el mercado privado, de manera de conocer la realidad del espacio construido sin las limitaciones espaciales y constructivas que presupone la vivienda social. Además, se privilegió la posibilidad de profundización de conocimientos y control de factores internos y externos a las familias estudiadas; como asimismo, se tomaron casos donde era posible acceder

a información de los tres tipos distintos de vivienda.

Se aplicaron entrevistas semi-estructuradas, se realizaron observaciones en el sector urbano y rural, se elaboraron registros fotográficos y se procedió a hacer un levantamiento planimétrico de viviendas sociales urbanas ampliadas por medio de autoconstrucción y de viviendas tradicionales del sector altiplánico sur (altos de Iquique, I Región de Tarapacá). Por otra parte, también se realizó una revisión de fuentes documentales y bibliográficas que permitieran complementar información y contextualizar el habitar tradicional Aymara.

La Vivienda Tradicional Aymara

Para entender las características de la vivienda tradicional Aymara es preciso remontarse a la ocupación Aymara (personas y grupos que hablan la lengua Aymara) que en la zona de Tarapacá y Arica se habría producido alrededor de los siglos XII y XIII d.C. Su llegada forma parte de un proceso expansivo más general, de carácter militar, que se verifica desde el sector norte del lago Titicaca hacia el sur (Gundermann y González, 2015). Más tarde, al inicio del período colonial, el área presentaba un complejo panorama multiétnico, especialmente en sus sectores bajos más próximos a la costa (González *et al.*, 2014).

Así, quienes habitaban el actual extremo norte del país a la llegada de los españoles, ocupaban esta vasta geografía conformando islas o 'archipiélagos'

poblacionales (Murra, 1972). Estos grupos de personas estaban conectados por sus autoridades políticas y lazos de parentesco e intercambio entre sí, como si estuviesen aislados de los otros grupos con los que coexistían. Parecían tener un afán de autosuficiencia, ya que en vez de crear relaciones de permuta de productos, enviaban colonos (*mitimaes*) a los territorios para obtener por explotación directa los bienes complementarios que necesitaban. No se trataba de dominios territoriales continuos, ya que los recursos presentaban una distribución espacial discontinua, como pequeños puntos en el espacio, muchas veces ampliamente separados entre sí (Hidalgo y González, 2003).

Con ese panorama de fondo, cuando los conquistadores españoles llegaron a los territorios que hoy corresponden a Chile, comprendieron que la geografía sería fundamental en la implementación de un proceso de ocupación de estas zonas. Los Aymara se vieron reclusos geográficamente a las tierras altas, especialmente el sector altiplánico; así también, se fundaron pueblos centrales o *markas*, los cuales fueron construidos a modo de 'damero' en la medida que la geografía del terreno lo permitía. Esta forma urbana se adoptó debido a que en 1573 Felipe II sancionó las ordenanzas de población, estableciendo un modelo unitario para dar solución a la fundación de ciudades en el nuevo mundo. El modelo utilizado fue una reinterpretación del *Castrum* romano con sus ejes cruzados (Cardo: Norte-Sur y Decúmeno: Este-Oeste) y cuatro puertas de acceso, manzanas cuadradas o rectangulares, todos elementos presentes en el modelo indiano (Martínez, 1977). Pese al intento por concentrar la población, las necesidades propias de la actividad ganadera camélida practicada por los Aymaras, sumado a la existencia en un medio donde los recursos productivos están dispersos (Saignes, 1986), mantuvo como vivienda principal a aquella ubicada, aislada, en el vasto territorio altiplánico.

Recogiendo antecedentes entregados por González y Gundermann (2014) podemos colegir que la vida económica y social indígena, durante el período colonial y gran parte del republicano, se mantuvo vigente en las estancias pastoriles altiplánicas o en pequeños valles agrícolas donde realizaban cultivos y ganadería menor, y no en el nuevo poblado central (*marka*) creado con funciones administrativas y religiosas. Incluso actualmente, la *marka* se usa o activa, preferentemente, en ocasiones festivas o especiales (González y Gundermann, 2014).

Lo anterior evidencia que los Aymaras no poseen una única



Figura 1. Ubicación de los casos estudiados en la ciudad de Arica, Chile.

vivienda, pudiéndose reconocer hoy día incluso tres tipos, mantenidas de manera simultánea por las familias y utilizadas en distintos momentos del año y por diferentes períodos de tiempo, dependiendo de las actividades a ellas asociadas. Sin embargo, antaño era común que la mayor parte de su vida la pasaran en aquella casa situada en medio de la estancia pastoril, siendo esta reconocida como la vivienda principal o *uta*, por lo que ha sido la base comparativa de nuestro estudio.

La realidad geográfica del altiplano y la ganadería como fuente principal de subsistencia, los obliga a tener que desplazarse en busca de pastos a través de los terrenos de pastales colectivos (patrilineales), permaneciendo en tierras altas de pastoreo, alojándose en viviendas/refugios temporales de construcción rápida, menos elaborada, normalmente mediante el uso de madera, paja o piedras, llamadas *paskanas*. Así también, en la *marka*, como hemos mencionado, tienen otra vivienda que pese a mantener ciertos espacios, programas y usos que permiten asimilarla con la *uta*, posee características más coloniales, como por ejemplo la fachada continua. Esta última casa hoy se utiliza especialmente durante los tiempos de celebraciones religiosas cristianas.

La vivienda tradicional Aymara, *uta*, consiste en varias piezas construidas como módulos independientes con programas distintos: cocina, dormitorios y despensa. La más sencilla de las formas que este juego de piezas podría arrojar, sería la de sólo un volumen rectangular. El sistema de techos es de dos aguas y la puerta de entrada, tanto por razones simbólicas como por cuestiones prácticas, suele estar ubicada hacia el Este, vinculándose con la salida del sol, o *Kollanta Tata*, deidad a la que se venera a través de ritos, realizados al amanecer. Si las condiciones geográficas no lo permiten, se puede construir con orientación Norte u Oeste, esto asociado con la protección de vientos malignos que vienen del Sur y acarrear enfermedades (Palacios 1990; Gavilán y Carrasco 2009).

Tradicionalmente la vivienda carecía de ventanas; sin embargo, es posible encontrar construcciones donde aparecen pequeñas aberturas en los muros que poseen algún sistema de entablado, que permite cerrarlas y protegerse mejor de las bajas temperaturas que, en estas zonas, pueden oscilar entre -5°C por la noche y 25°C en el día.

Respecto de su materialidad, la *uta* está construida con materiales posibles de encontrar en el sector altiplánico. Los muros de albañilería en

adobes, ladrillos fabricados utilizando tierra, paja y agua. Estos muros se levantan sobre una base de piedras que sirve de fundación para la vivienda. Las vigas que sostienen el sistema de techumbre son de madera dura, particularmente de *keñua* (*Polylepis tarapacana*). Cabe mencionar que actualmente, en la estructura de techos, la *keñua* ha sido reemplazada por una especie de las Bambuseae que es traída de las zonas selváticas de Bolivia. Los maderos se amarran con cueros húmedos de camélidos, que al secarse encogen y afirman las piezas en su lugar. Sobre el envigado del techo se colocan láminas de barro y paja las que luego son cubiertas con una capa de paja menuda, para finalizar con un revestimiento exterior de *Festuca Chrysophylla* o 'paja brava' (Villagrán, 2003). En el vértice superior del triángulo de cubiertas se coloca un montículo de barro que sella el techo y asegura la caña brava. En este montículo se coloca usualmente una cruz que, según lo(a)s entrevistado(a)s sirve para proteger la vivienda de posibles males.

Con esta descripción queremos hacer una breve referencia que el habitar no sólo se puede explicar a través de una descripción material del espacio construido, sino que las prácticas culturales que en parte condicionan estos espacios, los significan por medio de símbolos y rituales.

Dentro de la habitación y mirando hacia la puerta, la esquina Sur-Este se considera como lado derecho o *kupi* y es la más importante en términos rituales. Las ceremonias o *challas* que se realizan al interior de la vivienda generalmente parten desde este punto, en un sentido contrario a las agujas del reloj. Por su parte, aquellas ceremonias que se realizan afuera de la casa comienzan desde la esquina derecha, con la persona que oficia el ritual ubicada mirando hacia la puerta (esquina Noroeste), siguiendo hacia la derecha, de manera opuesta a las ceremonias que ocurren al interior de la vivienda. Esta diferencia, en el sentido direccional del rito, ha sido vista como una expresión del principio de dualidad andina, muy presente en el simbolismo Aymara y de oposición entre interior y exterior (Palacios, 1990).

El interior de la vivienda no reviste complejidad. El suelo normalmente es de tierra apisonada, encontrándose en el módulo principal un área para cocinar, que se construye con adobe como parte de una especie de banca corrida que se escalona y ahueca para formar un espacio en donde se pueda prender fuego. Las *utas* más pequeñas concentran en este módulo de cocina el espacio de estar y de dormir, hallándose

construidas, en las esquinas, unas plataformas denominadas *phatati*, elevadas del suelo 40-50cm, en los lados angostos de la planta rectangular. Estas simulan especies de cajones que permiten generar espacio interior para almacenaje, cerrándose comúnmente con una tapa de madera sobre la que se instala la cama o *ikiña*. Esta última está compuesta generalmente de cueros de llamas y frazadas tejidas de fibra camélida.

En la vivienda rural Aymara, considerada por las familias consultadas como 'tradicional', se observa que debido a la ordenación de los volúmenes aparece un espacio exterior doméstico: el 'patio', que podemos considerar como una habitación sin techo. Es en este espacio central donde todas las unidades que componen el total de la vivienda se abren; todas las circulaciones se realizan a través de él. Pero no es únicamente un espacio mediador entre el territorio (exterior) y la vivienda propiamente tal (interior), sino que es un lugar doméstico en donde se realizan actividades propias de la vida diaria Aymara. Dentro de esta rutina cotidiana, el patio cumple una función importante. A modo de ejemplo, la actividad artesanal textil se realiza generalmente aquí, por cuanto los telares utilizados, debido a su tamaño y modo de instalación: estacas clavadas al suelo y de posición horizontal (4 telares de estaca y uno de 'lisos' o telar 'colonial'), son empleados en este exterior doméstico. Estos elementos son guardados en una bodega techada de la *uta*, para evitar que en tiempos de lluvia o por el frío nocturno resulten dañados, siendo trasladados diariamente para su uso exterior.

Pero esta situación tradicional de vida en los sectores rurales, especialmente altiplano y valles altos, se modifica con la migración y/o movilidad de las familias Aymaras, fundamentalmente a las ciudades costeras y pueblos del desierto, del extremo norte del país. La oportunidad de migración Aymara a la ciudad de Arica se correlaciona con distintos eventos que se producen a partir, aproximadamente, de los años 1950, con la activación económica local. Gracias a políticas de excepción, primero con su declaración como puerto libre y luego con su transformación como polo industrial, relacionado con el mercado regional formado por los países del Pacto Andino, la ciudad de Arica experimenta un explosivo aumento demográfico. Otro foco importante de atracción lo constituye la ampliación de la frontera agrícola en los valles aledaños a la ciudad, a finales de los años 1960. Mediante obras públicas, los valles de Lluta y Azapa aumentan considerablemente su superficie agrícola,

tradicional con carácter comercial. De la misma manera que en la *uta*, en la ciudad se replica este espacio para poder disponer de telares y otras herramientas necesarias en el proceso de hilado, teñido y tejido (Figura 3). Este espacio se interviene, generalmente, mediante un suelo de cemento a diferencia de la vivienda tradicional, en donde este exterior doméstico se prepara y delimita solamente mediante el limpiado de malezas y piedras. En las entrevistas realizadas, este lugar físico de trabajo, incluido dentro de la vivienda, es uno de los que mayor preocupación provoca, siendo materia de interés constante y siempre parte de los planes futuros de mejora de las viviendas.

Las razones funcionales que podemos entregar en la presencia de este espacio exterior en la vivienda en la ciudad, no pueden ser consideradas como únicas para entender su existencia. La deliberada construcción de recintos a los que se accede, exclusivamente, desde y a través de este patio es inevitablemente una remembranza del habitar en la *uta*, con esta necesaria relación entre el exterior y el interior. Parece que el atravesar el umbral, que delimita el estar en una habitación o en otra, no es tan sólo esa delimitación espacial del tránsito entre recintos, sino que para los Aymaras es la separación entre el estar adentro y el estar afuera; un afuera que necesariamente es naturaleza, es sol por el día, estrellas por la noche, es lluvia, viento, frío o calor.

Reflexiones Finales

Así como no se puede negar que la realidad actual de las familias Aymaras que habitan en la ciudad de Arica es diferente a la que podemos denominar como 'tradicional' y que se encuentra en el espacio rural, podemos decir

con seguridad que los procesos de adaptación, tanto forzada como buscada, dan una suerte de hibridación con elementos que se trasladan, adquieren o adaptan. Esta situación al menos desde el punto de vista del habitar, creemos es posible de ver con cierta claridad.

No cabe duda que si comparamos la vivienda tradicional rural Aymara con aquella que hoy habitan en la ciudad, las diferencias son patentes en cuanto a estilo, materialidad e incluso respecto de la aparición de nuevos programas, como por ejemplo el 'living'. Lo cierto es que un análisis un poco más detenido da cuenta de que la estructura cultural Aymara respecto del habitar no se ha desmontado del todo; ha sido afectada, ha mutado hasta constituirse en una realidad cultural igual de particular e igual de valiosa.

Desde un elemento singular, cómo es el patio dentro del programa de la vivienda tradicional, es posible ver como la estructura del habitar Aymara no se somete completamente a las externalidades presentes en la nueva situación urbana. Busca una adaptación dentro de las posibilidades, en este caso formales, construidas y delimitadas, que les ofrecen las viviendas sociales y desde ellas construyen, o reconstruyen, este elemento que condiciona la relación de espacios y transiciones de la vivienda en la ciudad, pero que además permite la incorporación de una práctica productiva artesanal: la textilera, como una herramienta de sobrevivencia económica a la vez que reinterpreta una tradición cultural y la ubica dentro de un ámbito urbano.

Los constantes cambios que afectan nuestra sociedad pueden, a primera vista, poner en peligro ciertas estructuras culturales que parecen estar constantemente acechadas por una realidad común homogeneizante. Y si bien es cierto que los cambios ocurren, no

podemos hablar de un reemplazo de una estructura por otra, sino de un proceso adaptativo en donde ciertas características que conforman una situación de habitar tradicional se trasladan a una realidad urbana y se insertan mediante adaptaciones en una estructura preconcebida propuesta por el Estado chileno por medio del programa básico de las viviendas sociales. La posibilidad de ver esta situación, plasmada en este caso en la realidad de las familias Aymaras en la ciudad de Arica, nos permite preguntarnos cuántas otras estructuras culturales se han modificado (o están en proceso de hacerlo), pero perdurando en su singularidad en el marco común del habitar en las urbes chilenas.

AGRADECIMIENTOS

Los autores reconocen el apoyo del Convenio de Desempeño Universidad de Tarapacá - Mineduc. Este trabajo forma parte de la investigación para obtener el título de Ph.D. en Arquitectura en la Universidad de Sheffield, RU y del Proyecto Mayor de Investigación Científica y Tecnológica UTA 2014.

REFERENCIAS

- Alber E (1999) *¿Migración o Movilidad en Huayopampa? Nuevos Temas y Tendencias en la Discusión sobre la Comunidad Campesina en los Andes*. Instituto de Estudios Peruanos, Lima, Perú. 213 pp.
- Bachelard G *La Poética del Habitar*. (2005 [1957]). Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires, Argentina. 208 pp.
- Capitel A (2005) *La Arquitectura del Patio*. Gili. Barcelona, España. 199 pp.
- Carrasco AM (2012) Mujeres aymara e inserción laboral" *Rev. Cs. Soc. UNAP* N° 8: 83-96.
- Carrasco AM, González H (2014) Movilidad poblacional y procesos de articulación rural-urbano entre los aymara del norte de Chile *Si somos americanos 14*(2): 217-231.
- Gavilán V, Carrasco AM (2009) Festividades andinas y religiosidad en el norte chileno. *Chungará 41*: 101-112.
- González H, Gundermann H, Hidalgo J (2014) Comunidad indígena y construcción histórica del espacio entre los Aymaras del norte de Chile. *Chungará 4*: 233-246.
- Grebe ME (1986) Migración, identidad y cultura aymara: Punto de vista del actor. *Chungará* N° 16-17: 205-223.
- Gundermann H, González H (2009) Sociedades indígenas y conocimiento antropológico. Aymaras y atacameños de los siglos XIX y XX. *Chungará 41*: 113-164.
- Gundermann H, González H (2015) *Cultura Material Aymara*. Museo Chileno de Arte Precolombino. Santiago, Chile. 123 pp.
- Heidegger M (1994) *Conferencias y Artículos*, Trad. Eustaquio Barjau. Serbal. Barcelona, España. pp. 133-142.



Figura 3. Planimetría Caso 07. Nivel 1: Planta original y planta ampliada con patio urbano construido.

- Hidalgo J, González H (2003) El mundo indígena post-hispánico. En Carrasco AM, Cofre B (Eds.) *Conozcamos Juntos la Historia y la Cultura de Nuestra Región*. Taller de Estudios Andinos, Centro de Investigaciones del Hombre en el Desierto, Gobierno Regional de Tarapacá, Explora. Arica, Chile. pp. 45-54.
- INE (2003) *XVII Censo Nacional de Población y Vivienda 2002*. Instituto Nacional de Estadísticas. Santiago, Chile.
- Kearney M (1986) From the invisible hand to visible feet: Anthropological studies of migration and development. *Annu. Rev. Anthropol.* 15: 331-361.
- Martí C (2008) Pabellón y patio, elementos de la arquitectura moderna. *DEARQ*: 16-27.
- Martínez R (1977) *El Modelo Clásico de la Ciudad Colonial Hispanoamericana*. Universidad de Chile. Santiago, Chile. 105 pp.
- Murra J (1972) El control vertical de un máximo de pisos ecológicos en las sociedades andinas. En Murra J (Ed.) *Iñigo Ortiz de Zúñiga. Visita de la Provincia de León de Huánuco en 1562*. Vol. 2. Universidad Hermilio Valdizán. Huánuco, Lima. pp. 429-476.
- Palacios F (1982) El simbolismo aymara de la casa. *Bol. Inst. Est. Aymaras Perú* 2(12): 37-57.
- Palacios F (1990) El simbolismo de la casa de los pastores Aymara. En Flores J (Ed.) *Trabajos Simposio Rur 6. El Pastoreo Altoandino: Origen, Desarrollo y Situación Actual*. 46° Congreso Internacional de Americanistas. Cuzco, Perú.
- Palma E, Sanfuentes A (1979) Políticas estatales en condiciones de movilización social: Las políticas de vivienda en Chile (1964-1973). *EURE* 6: 21- 55.
- Ravenstein EG (1976 [1885]). *The Laws of Migration*. Arno. Nueva York, EEUU. pp. 167-227.
- Saignes T (1986) Lobos y ovejas. Formación y desarrollo de los pueblos y comunidades en el sur andino (Siglos XVI-XX). En Moreno S, Salomón F (Eds.) *Reproducción y Transformación de las Sociedades Andinas. Siglos XVI-XX*. AbyaYala-MLAL. Quito, Ecuador. pp. 91-135.
- Villagrán C, Romo M, Castro V (2003) Etnobotánica del sur de los Andes de la primera región de Chile: un enlace entre las culturas altiplánicas y las de quebradas altas del Loa superior. *Chungará* 35: 73-124.

THE 'PATIO', AN INTERMEDIARY SPACE. CHARACTERISTICS OF THE TRADITIONAL RURAL AYMARA LIVING IN SOCIAL HOUSEHOLDS OF RESIDENT FAMILIES OF ARICA, CHILE

Diego Andrés González Carrasco and Ana María Carrasco Gutiérrez

SUMMARY

The aim of this paper is to show how, despite the migratory and/or mobilization processes lived by the Aymara population of Northern Chile, it is possible to find particular properties of the traditional rural living space in families beneficiaries of Social Housing Programs in the city of Arica, considering that such programs do not incorporate the cultural variable and, thus, do not respond to the specific needs of the ethnic

group under study. In order to expose the foregoing situation, a central space of the traditional Aymara housing, the 'patio', is analyzed, showing its re-interpretation within the new reality of city life. A qualitative methodology centered in case studies was employed, using as the main techniques observation, semi-structured interviews, review of bibliographic documentary sources, photographic records and planimetry.

O PATIO, ESPAÇO MEDIADOR. CARACTERÍSTICAS DO VIVER TRADICIONAL RURAL AYMARA, PRESENTES EM MORADIAS SOCIAIS DE FAMILIAS RESIDENTES EM ARICA, CHILE

Diego Andrés González Carrasco e Ana María Carrasco Gutiérrez

RESUMO

O propósito deste artigo é mostrar como, apesar dos processos migratórios e/ou de mobilidade vividos pela população Aymara ao norte do Chile, é possível encontrar características próprias do viver tradicional rural, em famílias beneficiárias de Programas de Moradia Social na cidade de Arica; considerando que estes não incorporam a variável cultural e, portanto, não respondem às necessidades específicas do grupo étnico

em estudo. Para dar conta do anterior, é analisado um espaço central da moradia tradicional Aymara: o 'pátio', mostrando sua reinterpretação em uma nova realidade de vida cidadina. A metodologia utilizada foi qualitativa, centrada em estudo de casos e utilizando como principais técnicas a observação, entrevistas semiestruturadas, revisão de fontes documentais e bibliográficas, registros fotográficos e levantamento planimétrico.